



TRADICIÓN ACTUALIZADA

CRISTINA GÓMEZ JUNTO CON SU MARIDO, EL ARQUITECTO PABLO ROPERT, SOCIOS EN NORTE READYMADE, AMPLIARON Y MODERNIZARON EL REFUGIO QUE EL ABUELO DE ELLA CONSTRUYÓ EN FARELLONES EN LOS AÑOS 50. UN PATRIMONIO FAMILIAR QUE DEBÍA SEGUIR RECORDANDO EL AMOR POR LA MONTAÑA QUE LES HEREDÓ ESTE INMIGRANTE VENIDO DE REPÚBLICA CHECA.

Texto: Paola Dimona Barros. Fotografías: Viriana Morales, gentileza Norte Readymade.

Fue en la Noche de los Cristales Rotos, en 1938, cuando el abuelo materno de Cristina Gómez decidió dejar República Checa. Con su mujer buscaron visas y, además de que la chilena era la más barata, como acá había montañas y podrían esquiar como les gustaba, lo eligieron como destino.

Varios años después, en los 50, construyeron un refugio en Farellones cuando el pueblito recién se formaba. Lo levantaron en la calle principal, en Camino de los Cóndores, y desde ese minuto fue

icónico: la casa de los postigos verdes con una Z blanca. En el primer nivel, en piedra, estaba el taller de 6 x 6 m donde se reparaban los esquís y se guardaban herramientas. "Debían ser autosuficientes por si se quedaban aislados", cuenta Cristina.

En el segundo piso, en la misma superficie de 36 m², pero construida en madera, estaba la chimenea que, además de estufa, era calefón —gracias a un serpentín en su interior que calentaba el agua de la dacha— y cocina, con un hornito y quemadores. Para dormir había tres

literas con dos camarotes cada una; el baño lo compartían los abuelos con niños, tios y amigos.

Eso los llevó a sus hijos, y ahí fue el turno de Cristina. "No conocí a mi abuelo, pero nuestra enseñanza decía que a las cinco de la mañana había que calentar el agua para ducharse a las siete... uno lo tenía internalizado. Con mis hermanos nos turnábamos la casa, pero los yernos no estaban ahí con subir porque era puro trabajo. Al final, iban por el día y con mi hermana, empujadas en transmitir esta cosa familiar, nos quedábamos solas con los niños".

LA FACHADA ES LA MISMA. No agrandaron ventanillas porque después de un día fuera, lo que se busca es el refugio de la sombra.

LA AMPLIACIÓN incluye un zaguán desde donde se entra a la nueva suite.



LA BÚSQUEDA
de materiales
similares para la
ampliación fue
un "dolor de
cabeza, que
solo se hace por
la familia".

La idea de remodelar tomó fuerza. "Mi mamá no estaba convencida. Pidió que fuera todo muy parecido, que conservara la estética que le habían dado sus padres". La chimenea no entraba en discusión. "Aunque nadie la usa, quedó para mostrarles a los nietos cómo se vivía antes".

El taller ya se había convertido en dormitorio, pero le agregaron un baño y le dieron una segunda entrada, más cómoda que la gatea original. Arriba doblaron la superficie. "Ampliámos hacia atrás para no perder la fachada a la calle; remodelamos el baño y construimos una suite para mi mamá".

—Duplicamos el espacio público, siguiendo las líneas originales del refugio. Todo quedó con la misma angulación de techo y aguas, las mismas terminaciones, pero por dentro es más moderno —explica Pablo Ropert.

Instalaron calefacción por radiadores y el gas funciona perfectamente a toda hora. Es funcional,

aunque para ello hubo que rehacer tuberías de agua y electricidad, ya que aumentó el consumo.

Pese a que reforzaron estructura e instalaron tensores metálicos para que no se abrieran las paredes, el trabajo más duro estuvo en las terminaciones, porque no querían que lo nuevo destacara como un parche. Así, la madera del piso fue coigüe, como el original, y para los muros, al no encontrar pino con los nudos apretados como los antiguos, usaron oregón trabajado artesanalmente. Las nuevas ventanas se hicieron en rauli, con su quincallería especial.

—Son detalles que se hacen para la familia, porque de verdad son dolores de cabeza. Este es un proyecto patrimonial; nunca habíamos hecho algo así, sino cosas más modernas. Y fue bueno; logramos una síntesis entre lo que queríamos mi suegra y nosotros —comenta Ropert (@norte_readymade). VD



EN EL ESTAR

buscaron el contraste entre lo que había, como la chimenea, con muebles contemporáneos.

LA CASA QUEDÓ

cálida y acogedora. "Mi mamá quiere instalarse por temporadas largas", dice Cristina.

LA COCINA ES

punto de encuentro familiar y también de patrimonio y modernidad.

VD

EL MERCURIO

Paisajismo:
LABORES DE
OTOÑO EN
EL JARDÍN

Reportaje:
Series y
películas para
fanáticos de la
arquitectura y
el diseño

REMODELACIÓN EN FARELLONES:

CABANA ACTUALIZADA

EDICIÓN N° 1.241 - SÁBADO 18 DE ABRIL DE 2020



LA BÚSQUEDA
de materiales
similares para la
ampliación fue
un "dolor de
cabeza, que
solo se hace por
la familia".

La idea de remodelar tomó fuerza. "Mi mamá no estaba convencida. Pidió que fuera todo muy parecido, que conservara la estética que le habían dado sus padres". La chimenea no entraba en discusión. "Aunque nadie la usa, quedó para mostrarles a los nietos cómo se vivía antes".

El taller ya se había convertido en dormitorio, pero le agregaron un baño y le dieron una segunda entrada, más cómoda que la gateira original. Arriba doblaron la superficie. "Ampliamos hacia atrás para no perder la fachada a la calle; remodelamos el baño y construimos una suite para mi mamá".

—Duplicamos el espacio público, siguiendo las líneas originales del refugio. Todo quedó con la misma angulación de techo y aguas, las mismas terminaciones, pero por dentro es más moderno —explica Pablo Ropert.

Instalaron calefacción por radiadores y el gas funciona perfectamente a toda hora. Es funcional,

aunque para ello hubo que rehacer cañerías de agua y electricidad, ya que aumentó el consumo.

Pese a que reforzaron estructura e instalaron tensores metálicos para que no se abrieran las paredes, el trabajo más duro estuvo en las terminaciones, porque no querían que lo nuevo destacara como un parche. Así, la madera del piso fue coigón, como el original, y para los muros, al no encontrar pino con los nudos apretados como los antiguos, usaron oregón trabajado artesanalmente. Las nuevas ventanas se hicieron en raulí, con su quincajería especial.

—Son detalles que se hacen para la familia, porque de verdad son dolores de cabeza. Este es un proyecto patrimonial; nunca habíamos hecho algo así, sino cosas más modernas. Y fue bueno; logramos una síntesis entre lo que queríamos mi suegra y nosotros —comenta Ropert (@norre_readymade). VD



EN EL ESTAR

buscaron el contraste entre lo que había, como la chimenea, con muebles contemporáneos.

LA CASA QUEDÓ

cálida y acogedora. "Mi mamá quiere instalarse por temporadas largas", dice Cristina.

LA COCINA ES

punto de encuentro familiar y también de patrimonio y modernidad.

